

## CIENTÍFICOS Y POLÍTICOS II. LA CRISIS DE LA MEDIA VIDA ACADÉMICA

---

JAIME MORELOS VÁZQUEZ

Facultad de Pedagogía de la Universidad de Colima

**RESUMEN:** En el presente documento se discuten algunas conjeturas para la comprensión de la relación entre investigación y política, particularmente en la participación de investigadores en cargos directivos dentro y fuera del ámbito académico. En un trabajo previo, ese tipo de alternancia o expansión de roles se había explicado otorgando peso a las cuestiones de reputación científica, la oportunidad con que se establecen los nexos entre investigadores y funcionarios, e incluso a la sincronía entre la emergencia de temas para la agenda pública con el trabajo de algún académico.

Aunque esas cuestiones son relevantes, el fenómeno se explicaría también porque en una etapa de su trayectoria profesional, los académicos atraviesan una etapa de transición o crisis, según se le interprete, que ocurre alrededor de la media vida académica y que se equipara con la crisis le ocurre principalmente a los hombres, según cierto mito del mundo occidental.

Tales planteamientos se complementan con evidencia anecdótica que se obtuvo mediante entrevistas a investigadores de diferentes países con quienes el autor coincidió en eventos académicos en 2011 y 2012. Es importante señalar que el mito, hasta hace unos años, era principalmente atribuido a los hombres; el documento tiene ese sesgo pues no se han entrevistado investigadoras. En sintonía con la investigación correspondiente, los resultados sugieren que la proclividad a la crisis está relacionada con el capital académico invertido, la reputación ganada en la carrera científica y la búsqueda de reconocimiento social.

**Palabras clave:** Investigadores, crisis, media vida, investigación y política.

### Introducción

En la relación entre la investigación y la política, o en el estudio del uso de la investigación, los procesos de intermediación resultan muy relevantes para que la investigación pueda tener algún tipo de influencia más allá del ámbito científico (Carden, 2004). La alternancia o expansión de roles suele ser uno de los vínculos más recurrentes

en esa relación (Ginsburg y Gorostiaga, 2005; Klemperer et al., 2003); ésta consiste en la participación de investigadores en cargos directivos en los que se toman decisiones políticas; tales cargos pueden ser en las instituciones en donde se encuentran adscritos, o bien, en asociaciones nacionales y hasta dependencias gubernamentales.

Aunque se trata de un asunto vigente en diversas disciplinas, existen pocos estudios o investigaciones sobre la relación entre investigadores y tomadores de decisiones (Saunders, 2007). Tampoco hay certidumbre acerca de la efectividad de tales vínculos, e incluso se ha denunciado cierta forma de cooptación, puesto que la incorporación de académicos a este tipo de cargos cumpliría funciones de legitimación de los grupos en el poder, y de las políticas y programas echadas a andar.

En un trabajo previo (Moreles, 2010 y 2009) el asunto fue explicado desde la conjunción de los siguientes elementos: la reputación científica, alguien se vuelve especialista en un campo y, por esa razón, es buscado por algún grupo en el poder para que ponga su experticia al servicio de la atención a un tema o problema de la agenda (Peters, 2008); los nexos personales e informales, que suelen ser muy relevantes para casi cualquier carrera, y particularmente para la política; y, la oportunidad con que se dan las dos cuestiones anteriores, es decir, cierta sincronía entre el trabajo académico sobre temas que cobran relevancia para la agenda pública, o la oportunidad de los nexos informales con tomadores de decisiones.

A decir de Maldonado (2011), la explicación de la alternancia o expansión de roles a partir de la reputación y la oportunidad del trabajo sobre ciertos temas y de los nexos, fue un tanto diplomática al considerar casi exclusivamente cuestiones académicas en el interés de los investigadores en participar en la toma de decisiones políticas.

Valía la pena, por tanto, explorar otro tipo de argumentos para complementar la explicación del fenómeno. En ese sentido, resulta interesante la propuesta de la crisis de la media vida académica, una fase en la trayectoria profesional de los investigadores en la que se cuestionan sus logros y expectativas, si tienen la carrera que creen merecen, la reputación y hasta el reconocimiento de los otros.

Este tipo de cuestionamientos lleva a los investigadores a considerar el cambio de área o especialidad, o hasta abandonarla dedicándose a otro tipo de funciones como la

asunción de actividades directivas (Becher, 2001), la asesoría a dependencias gubernamentales, o ellos mismos participando como funcionarios públicos. Esto con el propósito de extender su reputación más allá del ámbito científico, procurándose un reconocimiento social más amplio (Peters, 2008: 132-134), o que al menos vaya más allá del cubículo y la institución a la que se encuentra adscrito.

### La crisis de la media vida. La crisis de la media vida académica

Realidad o mito, en el mundo occidental se habla de la crisis de la media vida, que se observa alrededor de los 40 años. Se trata de un asunto de interés para diversas disciplinas científicas, pues constituye un rompecabezas, un concepto elusivo, una experiencia notable para ser investigada. Esto no obstante que los estudios realizados en los 70 y 80 del siglo pasado, mostraron que no había cambios significativos en la personalidad en esa etapa de la vida (Grimm, 1982: 152-152).

Algunos la denominan transición, otros la llaman crisis, arguyendo que puede experimentarse como una etapa de pérdida o ganancia (Levinson et al., 1974; Lowenthal et al., 1973, citados en Brim, 1982). Cuando los cambios son interpretados como pérdidas, es cuando producen estrés y devienen en crisis; en sentido inverso, la etapa se asume como un transición hacia el crecimiento personal (Neugarten, 1964, citado en Brim, 1982).

Siguiendo a esos autores, las causas de la crisis son físicas, endócrinas, psicológicas y sociales. Declinan la testosterona y el cortisol, la secreción de andrógenos, y eso contribuye al estrés. En esta etapa los individuos cuestionan su existencia: lo que han hecho de su vida, lo que les falta, la brecha entre ambas sopesando las energías que aún poseen, entre otras cuestiones que incluyen una diferente consciencia sobre el tiempo y la muerte. Tal situación los lleva a atenuar o potenciar las aspiraciones personales y profesionales, puesto que ya no es posible hacerse saber que cualquier situación es temporal.

En el deporte también sucede. Por ejemplo, en el fútbol le llaman la etapa Liz Taylor, pues los futbolistas llegan a un momento de sus vidas en donde se dan cuenta que están perdiendo sus habilidades físicas, y entran en crisis puesto que son conscientes que a partir

de ese punto no van a hacer más que seguir las perdiendo; esta etapa ocurre justo un poco después de haber experimentado el mejor momento de sus carreras.

También interviene el declive de las capacidades físicas, que es consustancial al paso del tiempo por el cuerpo. Según el mito, los individuos buscan incentivos que de alguna forma atenúen ese tipo de pérdidas, se enfrascan en actividades temerarias, conducir motocicletas o autos deportivos, practicar deportes extremos, e incluso buscar relaciones con personas jóvenes.

Es comprensible que la actividad científica no esté exenta de este tipo de vicisitudes, al ser la ciencia una práctica social y una profesión como cualquier otra (Knorr-Cetina, 2005). Parece que la crisis requiere ciertas condiciones de estabilidad, pues ocurre cuando se posee cierta reputación profesional y con el estatus de una posición laboral estable (Lowenthal et al., 1973, citado en Brim, 1982).

En el momento de la crisis, los académicos cuestionarían sus propósitos y metas profesionales, las actividades que realizan, el reconocimiento que reciben de sus pares o colegas y de sus estudiantes. En algunas áreas el momento de crisis se da después de los 40 años, llevando a los investigadores a replantear su trayectoria, renovar el equipo, los laboratorios, o cambiarse de área o especialidad, reducir la actividad intelectual dedicándose más a la docencia, o bien, asumiendo cargos directivos, e incluso alejarse totalmente de la investigación activa (Becher, 2001: 150-160).

Sobre la cuestión de la edad hay posiciones encontradas, es cierto que se requiere mucha energía intelectual y capacidad para la introspección prolongada, pero también que la experiencia compensa la juventud; es más, la productividad suele mejorar a medida en que van madurando los académicos (los de más de 40 años hacen más de la mitad de las contribuciones en cualquier campo), pues el dominio de un campo se logra con el tiempo y éste es la clave para constituirse como autoridad o ganar reputación científica (Becher, 2001, Karpiak, 1996).

La carga administrativa también influye en la proclividad hacia la crisis, pues mina las energías para la investigación, lo que lleva a algunos sujetos a realizar trabajos teóricos y sinópticos en su área (Shinn, 2007), recurriendo a los investigadores de menor rango, e

incluso a los estudiantes para el trabajo de campo y la obtención de datos empíricos (Becher, 2001).

## La vida anecdótica

Como se apuntó antes, el trabajo que aquí se presente se desprende de un estudio más amplio, y tiene que ver con las posibilidades de explicación de la alternancia y la expansión de roles de investigadores participando en cargos directivos dentro y fuera del ámbito académico. Se fundamenta en evidencia anecdótica obtenida mediante entrevistas con investigadores de diferentes países, que poseen una trayectoria de investigación importante y cuya edad era de más de 45 años. Primero se les hace una reseña del estereotipo de la crisis, se cita la referencia de Becher (2001: 149-152), y finalmente se les pregunta su opinión y si la han experimentado.

De acuerdo con los entrevistados, se trata de un fenómeno mundial, o cuando menos atribuible a los países de donde ellos son originarios (Holanda, Argentina, Estados Unidos, México, que son los que se citan aquí); también influirían las condiciones y oportunidades laborales. El hallazgo más recurrente indica que los sujetos que optan por esos cargos no poseen una carrera de investigación fértil, tampoco han obtenido reputación científica, ni cuentan con el reconocimiento de sus colegas o de otros actores fuera del ámbito académico.

**N:** “Pienso que es un buen punto. En Holanda puedes observar el mismo fenómeno, los investigadores entrando al campo de la política porque en sus actividades hay poca innovación, o carecen de nuevas e ideas, incluso de inspiración.”

**R:** “No lo afirmaré como una hipótesis de carácter general, pese a que conozco casos que se ajustan a ella... no obstante contar con un doctorado, si no se avizoran buenas perspectivas para una carrera académica, la universidad no te ofrece un contexto suficientemente propicio... y quizás tampoco tienes suficiente vocación.”

Obedece también a la inversión que se ha hecho en la trayectoria, ya que cualquiera que haya dedicado esfuerzo, tiempo y trabajo, difícilmente abandona la carrera; y cuando se ha adquirido un cierto reconocimiento y una posición razonable, esos factores refuerzan

la continuidad, además de que no es fácil cambiar el concepto de sí mismo (Reif y Strauss, 1965, citados en Becher, 2001: 154).

**I:** “Depende de la trayectoria del investigador. Es improbable que un investigador que ha invertido una gran cantidad de recursos materiales, invertido capital simbólico, académico, formado recursos humanos de alta calidad, abandone este lugar para convertirse en burócrata de la ciencia o acceder a algún puesto de poder efímero. Los casos que podrían observarse están dados por personas que no se involucraron en el trabajo científico y/o que desde jóvenes aspiraban a tener cargo de poder. En ciencias sociales por la calidad de la tarea y por el desarrollo y consolidación de la disciplina es probable encontrar más casos. En mi experiencia la gente que asumió cargos de asesor o algún puesto menor fue porque tenía una carrera pobre como investigador y/o un trabajo académico poco consolidado.”

**O:** “Algunas personas no pueden responder a las exigencias de una carrera científica, ritmo de investigación y publicaciones, y prefieren optar por carreras de gestión académica, jefes, coordinadores, etc.”

**R:** “También puede ser visto en sentido positivo: les gusta la política activa, y esa es una alternativa que nunca se deja de avizorar... a veces se tienen oportunidades pero se opta por la carrera académica, aunque requiera más esfuerzo personal.”

**O:** “Otros deciden que optar por ese tipo de cargos es una vía para cambiar las estructuras y la política; otros optan bajo la consigna de que alguien lo tiene que hacer y a todos nos debe tocar; son pocos los que combinan gestión académica con carrera de investigador porque son actividades que se van dissociando. Yo en lo personal, asumí un cargo durante varios años... me prometí que será la primera y la última vez, porque en realidad absorbe mucho tiempo y en esos niveles la capacidad de decisión y de acción es muy reducida.”

Becher (2001) señala que cuando los investigadores más reputados renuncian o dejan de lado su carrera científica, el motivo debe ser poderoso; por ejemplo, lo hacen por un puesto administrativo importante, en una sociedad científica o en una asociación nacional. En ese sentido, el estatus de los cargos dependería de la carrera de investigador, quienes poseen una trayectoria importante, ocuparán los cargos de asociaciones u

organizaciones internacionales o nacionales, quienes poseen una trayectoria menos importante, se conformarían con los puestos directivos de sus propias instituciones (Shinn, 2007).

Uherek (2004) mostraba que la participación en cargos directivos retrasa la agenda científica, causan el recelo de los colegas, entre otras pérdidas en la trayectoria de los investigadores. Por esas razones, quienes tienen un concepto de sí mismos como científicos, difícilmente se involucran en la política, o dejan la investigación para asumir funciones de supervisión o dirección. Quienes sí lo hacen son personas que 'desean ser científicos, o seguir siéndolo, más que hacer ciencia en un sentido genuino' (Becher, 2001: 160). Ser en vez de hacer, hacer ciencia en sentido genuino es estar en el laboratorio o ir al campo (Shinn, 2007).

Por esa razón, quienes se involucran en ese tipo de empresas, según Peters (2008: 137), no necesariamente son los más reconocidos por sus pares o los de mayor reputación científica, sino aquellos individuos a quienes les atrae el tumultuoso mundo de la política, o andan en pos de un tipo de reconocimiento social que no se da en la vida académica. ¿A menor reputación científica, mayor necesidad de reconocimiento social?

## Conclusiones

¿Existe la crisis de la media vida académica? ¿La transición o crisis podría explicar el interés de los investigadores por asumir cargos que reciben mayor reconocimiento social y político? ¿Por qué unos académicos quieren y otros no? ¿Es un asunto de reconocimiento social? ¿Es una cuestión de tiempo o de la edad? ¿Es la estabilidad laboral y de la trayectoria de investigación la que lleva a la crisis?

Resulta interesante indagar qué es lo que lleva a los académicos a aventurarse en ese tipo de experiencias, que parecen restar y no sumar a su trayectoria científica, pues además de que su agenda de investigación se estanca, su participación en esos cargos ocasiona el recelo de algunos de sus colegas (Uherek, 2004; Moreles, 2010).

Es posible que la crisis o transición de la media vida académica sea una de las causas de la participación de investigadores en cargos directivos, la experticia puesta al

servicio de un tema-problema social (Peters, 2008), que pareciera un paso casi natural para quienes se hacen expertos en un tema de la agenda pública.

La evidencia anecdótica soporta algunos de esos planteamientos, pero deja varias conjeturas para la agenda de investigación. Aún falta profundizar en las trayectorias de investigadores la conjunción de los elementos que los llevan a buscar cargos directivos: el concepto de sí mismo como científico y sobre la reputación, la valoración personal y social de los puestos ocupados, el reconocimiento de los pares y el reconocimiento social, la crisis o la transición en la media vida académica.

Salvando las proporciones entre la tarea científica y el hacer poesía, *El peatón* de Jaime Sabines (1996) muestra esas cuestiones de manera más fehaciente; por ese motivo se transcribe la mayor parte de su contenido a continuación:

“Se dice, se rumora... alguien o algunos enterados, que Jaime Sabines es un gran poeta... O simplemente, pero realmente, un poeta.

Le llega la noticia... se alegra... ¡Soy un gran poeta!...

Sale a la calle, o llega a la casa... Pero en la calle nadie, y en la casa menos: nadie se da cuenta de que es un poeta...

Tengo que ser papá o marido, o trabajar en la fábrica como otro cualquiera, o andar, como cualquiera, de peatón.

¡Eso es!... No soy un poeta: soy un peatón.

Y esta vez se queda echado en la cama con una alegría dulce y tranquila.”

## Referencias

Becher, T. (2001). Tribus y territorios académicos. La indagación

intelectual y las culturas de las disciplinas. España: Gedisa.



- Brim, O. G. (1982). "Male Mid-Life Crises: A Comparative Analysis". In Hess, B. (1982). *Growing Old in America*. USA: Transaction books, Rutgers. 2<sup>a</sup> edition.
- Carden, F. (2004). "Issues in assessing the policy influence of research", *International Social Science Journal*, Volume 56, Number 179, 135-151.
- Ginsburg, Mark y Gorostiaga, Jorge (2005). "Las relaciones entre los teóricos/investigadores y los decisores/profesionales: repensando la tesis de las dos culturas y la posibilidad del diálogo en el sector educativo". *Revista Española de Educación Comparada*, Número 11, 285-314.
- Karpiak, I. E. (1996). "Ghosts in a Wilderness: Problems and Priorities of Faculty at Mid-Career and Mid-Life". *The Canadian Journal of Higher Education*. Volume XXV1-3, 49-78.
- Klemperer, A., Theisens, H. and Kaiser, F. (2003). "Dancing in the Dark. The Relationship between Policy Research and Policy Making in Dutch Higher Education" (37-59). In Ginsburg, M. y Gorostiaga, J. (2003). *Limitations and Possibilities of Dialogue among Researchers, Policy Makers, and Practitioners*. International Perspectives on the Field of Education. New York: Routledgefarmer.
- Knorr-Cetina, K. (2005). *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Maldonado-Maldonado, A. (2011). Comunicación personal.
- Moreles, J. (2010). "Científicos y políticos. Aproximación a las experiencias de investigadores educativos que participan en la toma de decisiones políticas". *Revista de la Educación Superior*, Volumen XXXIX (3), Número 155, 43-58.
- Moreles, J. (2009). *La investigación y la política. El caso de la evaluación de la educación superior en México*. México: Universidad de Guadalajara.
- Peters, H. P. (2008). "Scientific as public experts". In Bucchi, M. & Trench, B. eds. (2005). *Handbook of Public Communication of Science and Technology* (131-146). New York: Routledge.
- Sabines, J. (1996). *Antología Poética*. México: FCE.
- Saunders, L. (2007). "Go-betweens, gofers or mediators? Exploring the role and responsibilities of research managers in policy organisations". In Saunders, L. (ed.) (2007). *Educational Research and Policy Making. Exploring the border country between research and policy* (106-126). New York: Routledge.
- Shinn, T. (2007). "Jerarquías de investigadores y formas de investigación". *Redes*, Volumen 12, Número 25, 119-63.
- Sorcinelli, M. D., (1985). "Faculty Careers: Satisfactions and Discontents". To Improve the Academy. Paper 92. <http://digitalcommons.unl.edu/podimproveacad/92>

**Uherek, Z. (2004). "Use of social research on migration policy in the Czech Republic", International Social**

**Science Journal, Volume 56,  
Number 179, 101-113.**